

Cinismo, segregación y posición del psicoanálisis.

Lic. Sampedro Noelia²³

El presente escrito parte de reflexionar sobre la realidad actual y varias lecturas tendientes a simbolizar algo de la crueldad vivenciada día a día en un hospital público monovalente del conurbano bonaerense. En este caso, el Hospital Esteves.

Para pensar la época que transitamos, se revela indispensable considerar la expansión y el peso de la segregación en estos tiempos y cómo influye en los modos actuales de padecer. Se tomarán a continuación algunas referencias que permitirán una aproximación al tema en cuestión.

Como psicoanalistas sabemos que existe una segregación estructural, inherente al lenguaje como operación simbólica, por medio de la cual algo es excluido. Es aquello que Lacan llamará objeto a, al cual pondrá en línea con la angustia en el Seminario 10. Lo real del goce será lo imposible de representar y de soportar. El Nombre del Padre es ese Significante que viene al lugar de recubrir el agujero en lo simbólico y lo imposible de representar abriendo la posibilidad metafórica. Luego, en el Seminario 11, Lacan mencionará las instancias lógicas de alienación y separación para tratar la constitución del sujeto, planteando una relación de descompletamiento mutuo entre el sujeto y el Otro. Existe una continuidad entre el sujeto y el Otro (alienación) y un corte radical (separación), a partir de lo cual se puede decir que no hay sujeto sin Otro, sino que se constituyen simultáneamente. Esto conlleva considerar que en la intersección hay un vacío perteneciente a ambos. Hay algo común y algo diferente a la vez, sin jerarquías.

Por último, resulta pertinente retomar los cuatro discursos planteados por Lacan en el seminario 17, en tanto modos de lazos sociales estructurados por el lenguaje: discurso del amo, discurso universitario, discurso del analista y discurso de la histérica. Lo relevante de estos para el presente escrito es que permiten considerar a todo lazo social a partir de una renuncia pulsional que lo determina. A

²³ Lic. SAMPEDRO, Noelia. Licenciada en Psicología. Jefa de Residentes del Hospital Interzonal de Salud Mental J. A. Esteves (2023-2024) Email: Noelia-s84@live.com.ar

la vez, los discursos son modos de tratamiento de lo real del goce a través de lo simbólico, enmarcándolo. Resulta también relevante destacar aquí que la construcción del lenguaje de cada época establecerá el marco de segregación, es decir que el lenguaje construye las coordenadas de lo que quedará por fuera y las cualidades que se segregarán.

Esta breve introducción, permite desarrollar algunas ideas acerca los fenómenos de segregación. Pensar en aquello común y diferente a la vez, lleva a considerar que entonces se es parte de lo ajeno. La falta en el Otro viene a denunciar la falta del sujeto. Freud al referirse a lo siniestro lo menciona como lo familiar y el horror a la vez. Esto implicará un rechazo al Otro por portar una falta, frente a lo cual será necesario operar un "...rechazo del rechazo", para que el Otro pierda su carácter amenazador" (Fridman, 2017, p.98) La segregación omite este segundo momento poniendo de protagonista este rechazo estructural. Aquello que queda por fuera de la simbolización retorna desde lo real. Lo segregado, siempre trae a escena un más allá de lo simbólico. El otro encarna un goce ajeno causante de odio. A su vez, la proximidad del semejante colaborará en la intensificación de ese odio ya que es más permeable a confundirse con lo propio. "Esta diferencia del efecto siniestro depende del grado de distancia y negación o por el contrario de proximidad y conocimiento de lo que está oculto y es fuente de horror" (Ulloa, 1984, p.1) Pongamos por caso lo que implica ser pobre en el sistema capitalista. Pobre es aquel que no puede acceder a los objetos de consumo pero que el sistema necesita de su existencia para garantizar la satisfacción de los consumidores. Segregar permite a quien lo realiza ubicarse en otro nivel; en una posición de superioridad. Aquello rechazado en el otro es su imposibilidad de convertirse en consumidor, pero esto sucede no solo por el otro sino porque además afecta algo propio del que expulsa, denunciando su propia falta. Junto a esto, se debe considerar que la segregación apunta a un resto imposible de eliminar, motivo por el cual quedará siempre insatisfecha. Aquí es donde puede comenzar una maquinaria de segregación, y llevar a las acciones más devastadoras si no hay algún tipo de regulación.

Considero oportuno introducir aquí que la población con la que se trabaja en el Hospital Esteves, se encuentra conformada en su mayoría por mujeres, con

diagnóstico de psicosis, que alguna vez han vivido o viven episodios de locura, y, en términos generales presentan escasos recursos económicos. Es decir, tres rasgos que podrían considerarse paradigmas si de segregación se trata. Si bien la extensión del presente escrito no permite un desarrollo amplio al respecto, resulta relevante mencionarlo ya que las diversas formas de crueldad ligadas a estos atravesamientos han sido puntapié para el presente escrito. No parece ser una buena época para estar en un hospital monovalente. El manicomio, en estos contextos, puede hacer resurgir toda su hostilidad si no estamos advertidos de ello.

Sin embargo, hasta aquí se puede pensar en que, gran parte de lo planteado líneas arriba, ha existido siempre ya que es inherente a la condición humana. Freud mismo lo ha planteado en el Malestar en la cultura y en El porqué de la guerra, resaltando la tendencia agresiva y la hostilidad presente en la segregación y destrucción del semejante. Entonces, ¿qué singularidad imprime el momento actual?

Nos encontramos transitando una posmodernidad neoliberal en la cual impera la economía de mercado. Contexto que se torna más propicio que nunca para los fenómenos de segregación. La primacía es del discurso capitalista, en el cual, al no haber regulación, el semejante adviene como aquel a segregar/destruir. Es un discurso alienante, que enaltece la pulsión en detrimento del deseo, lo cual implica excluir al otro y relacionarse solo con los objetos de consumo, sin límite al goce. Se percibirá su presencia también desde lo que se ha llamado posverdad. La verdad no importa. Importa lo que se quiere escuchar desde propios prejuicios. "...lo real del goce atraviesa la verdad, perforando su función de semblante" (Sinatra, 2017, p. 86). Esto imposibilita el lazo ya que la palabra se satisface a sí misma por estar al servicio del goce. A su vez, la palabra del otro resulta eliminada debido a que opera una certeza en su contra. De aquí, el poder de los medios de comunicación, el sentido común construido y también algunos gobernantes resultantes de ello. Aparecen algunas figuras veneradas por asegurar tener el saber para hacer andar aquello que no funciona. Pero, el rendimiento será medido en términos sólo económicos por lo cual, se considerará que la salud, por ejemplo, no funciona si ya no es rentable.

Que "el mercado se regula solo", como dicen por ahí, da cuenta de una posición cínica que descrea de la existencia del Otro, ubicándose en un más allá de

la ley y, por ende, del lazo con los otros. Asistimos a la caída del Nombre del Padre, que recubre lo imposible de representar, sin que haya así significación de la diferencia. El rechazo o el poco peso otorgado a las instancias políticas e ideológicas resulta un rechazo al debate y lo diferente.

El corrimiento del Estado da vía libre para este goce desenfrenado y la destrucción del otro. Frente a las leyes del mercado, la intervención del Estado queda relegada a la más mínima posible. Los cínicos pueden llegar a identificarse con el lugar del Otro, ocupándolo de forma canalla. El Estado aparecerá, por ejemplo, cuando alguien se revela a este ordenamiento o mediante citaciones para explicar porqué se está accediendo al cobro de pensiones no contributivas, en lugar de apostar a garantizar los derechos de quienes se suman al número de segregados. También surge en escena al dictar medidas estatales para el beneficio de las clases más pudientes. Los efectos del corrimiento del Estado se hacen presentes cotidianamente a través de distintas situaciones: D, recientemente externada, llora porque debido a que tenía frío, se compró una estufa que le costó media pensión; S debe comprar un producto para un tratamiento por pediculosis ya que en el hospital no hay stock pero su valor, sin regulación del Estado, le resulta inalcanzable; M sufrió una caída, fracturándose el fémur y como en el hospital general no tienen los insumos necesarios para la cirugía, tiene dos opciones: o paga su prótesis (de un valor impensable) o se recupera por medio de reposo y rezos para volver a caminar. Situaciones como estas, encontramos a diario en el hospital público. La balanza se inclina cada vez más, y son cada vez menos quienes no son excluidos del mercado. Con la globalización, comenzó un proyecto de mercado único, un Uno que aspira a la homogenización de los goces, pero en una lucha de uno a uno, enfatizándose aún más los fenómenos de segregación. Esto ya lo advertía Lacan cuando en la Proposición del 9 de octubre expresaba que “Nuestro porvenir de mercados comunes encontrará su contrapeso en la expansión cada vez más dura de los procesos de segregación” (Lacan, 1967, p. 16)

El psicoanálisis se contrapone a todo prejuicio.

Frente al empuje a la crueldad, preguntarse por el lugar de las prácticas profesionales diarias, parece indispensable. Como se mencionó líneas arriba, actualmente se impone una uniformidad que aplasta la singularidad. Existe un

empuje al consumo que pretende eludir estas singularidades (todos consumidores), al tiempo que hay una desigualdad cada vez mayor respecto al acceso a derechos. Una ética del psicoanálisis implica la escucha de la singularidad, partiendo de un sujeto de derechos, ya que no es posible escuchar la singularidad sin un marco universal.

A su vez, es de destacar aquí que “El discurso del analista es el único lazo social que trata al otro como un sujeto” (Quinet, 2016, p. 43) Esto resulta indispensable ya que el goce sin ley va de la mano de la pérdida de coordenadas y arrasamiento subjetivo. Lacan en “La dirección de la cura...” dirá que uno de los pagos del analista será “...pagar con lo que hay de esencial en su juicio más íntimo...” (Lacan, 2018, p. 561), dejando en suspenso todo saber y juicio. Así, situará a la política como aquel principio del análisis desde el cual el analista “...haría mejor en situarse por su carencia de ser que por su ser” (2018, p. 563) Llama al analista a hacer semblante de a, encarnando el lugar de lo excluido, de la falta. El deseo del analista dirige la cura, apostando a la producción del sujeto. El psicoanálisis apunta así a responsabilizar a cada sujeto por sus modalidades singulares de goce. A partir de esta diferencia es que se apostará al lazo con el Otro y con los otros, en tanto modos de tratar lo real mediante lo simbólico. No hay jerarquías entre estas modalidades de goce, sino que hay una pluralidad de goces que hará lazo respetando las singularidades y sabiendo que siempre quedará algo por satisfacer. Incluir ese resto estructural habla de la ética del psicoanálisis.

Frente al escenario actual, que confronta a una segregación cada vez más extensa, denunciarlo y reafirmar la política del psicoanálisis en tanto principio que apuesta al sujeto y al deseo, resulta un acto antisegregativo. También lo es reafirmar que, a mayor marginalidad, mayor necesidad de salud pública.

Referencias bibliográficas

Fridman, P. (2017): La segregación y sus destinos. En *Indagaciones psicoanalíticas sobre la segregación*. Olivos: Grama Ediciones.

Lacan, J. (2009): El Reverso del Psicoanálisis. Seminario 17. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2018): La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos 2*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.

Lacan, J. (2012): Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Seminario 11. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J.: Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela. En: https://jornadaseol.ar/32J/TO_32J_Lacan_PROP9OCT67.pdf Consultado el 30 de mayo de 2025

Quinet, A. (2016): Psicosis y lazo social. Esquizofrenia, paranoia. Buenos Aires: Letra Viva.

Sinatra, E. (2017): El mundo del lenguaje y el otro muro. En *Indagaciones psicoanalíticas sobre la segregación*. Olivos: Grama Ediciones.

Ulloa, F. (1984): La ética del analista ante lo siniestro. En <https://es.scribd.com/document/631011243/Ulloa-La-etica-del-analista-ante-lo-siniestr> Consultado el 30 de mayo de 2025